**El fraude y las conductas fraudulentas** [Ricardo Kirschbaum](http://www.clarin.com/autor/ricardo_kirschbaum.html)

No sabemos si el fraude electoral es algo acotado o está incorporado en la política argentina bajo distintas modalidades. Lo que sí sabemos es que las sospechas nunca se han ido y que, en cada elección, interna o general, hay uno o varios casos de denuncia de fraude. No es una sorpresa, lamentablemente ni un patrimonio exclusivo de los países menos desarrollados. Todos recuerdan el escándalo de la elección de Bush sobre Al Gore como ejemplo de la peligrosa extensión de una práctica corrupta.
Lo que ha pasado en Santa Fe es sorprendente y desmoralizador: se ha quejado hasta el ganador, que supone que ganó por más. El caso es que hay que ir a recontar, y ese recuento tiene tanto de político cuanto de sorpresa por lo anacrónico. Pareciera estar hablando más de una imperdonable falta de eficiencia, que sería muy grave, pero no lo más grave.
La falta de eficiencia es una foto actual, y las picardías posibles no han desaparecido. Su suma es lo más grave que el recuento definitivo y certero no borrará nunca del todo. A las viejas sospechas de siempre, se agregan nuevas.
Los presuntos perjudicados en Santa Fe han protestado aunque esa denuncia de fraude en las primarias, hasta ahora, no ha desbordado la racionalidad. Los responsables del desaguisado podrán exponer excusas de manual o exhibir nuevas, creativas.
Mejor sería que el sistema eleccionario fuera el mismo en todo el país y consensuado. Se podría anotar esta cuestión en la lista para modernizar anacronismos y ponerla en la lista de asignaturas no resueltas. Mientras los resultados le sonreían, el Gobierno se olvidó del voto electrónico y de debatir el sistema de representación. Cuando temió los resultados, acudió a las candidaturas testimoniales, que es otra manera de atraer para luego defraudar.
El papelón santafesino mostró que nadie tiene el patrimonio de la transparencia.
Mendoza ha estado al margen. No tanto Salta. El ex ministro Armando Caro Figueroa denunció que “el vulnerable sistema de voto electrónico fue vulnerado” en su provincia. Dijo que más del 10 % de las máquinas sufrieron averías y se cambiaron sin resguardos. Que tickets con la confirmación del voto en el anverso salieron sin él o marcando un voto distinto a su voluntad, y que sobre ese “detalle” no se había informado lo suficiente. Los vencedores nunca atienden esos reclamos.
Esa foto también habla de ineficiencia culposa o dolosa, y de presuntas maniobras ilegales. Son conductas que se han naturalizado que desmoralizan, pero mucho más sirven para mostrar cuánto valoran los que dirigen o quieren dirigir a la gente que vota. Pinta tu aldea y pintarás el país.